

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

CASI UN SUEÑO—  
Por Lucía Vergara Díaz.  
POEMAS—

57 poemas forman este volumen de Lucía Vergara Díaz. Para ser sinceros creímos antes de abrir el libro que se trataba de un tomo de versos más para aumentar nuestro copioso parnaso, más sonoro que lírico, más abundante en cantidad que en calidad. Distráidamente van pasando ante nuestros ojos estos finos hilos de poesía, tan puros, penetrados de una fina gracia mañanera, de una emotiva ligereza, tan leve como un perfume diluido.

Porque Lucía Vergara Díaz es dueña —adolorida poseedora de una sensibilidad sutilísima—, que registra como un instrumento de precisión todos los estados anímicos. Pero no es la suya ese tipo de poesía que es un grito al sexo, un escabroso paisaje de frustraciones, donde la mujer se lamenta por la carne herida, sin plenitud amorosa. Versos que hicieron estragos en América y que se perdieron en la nada, sin dejar mensaje valedero. Claro está que con las excepciones eminentes de Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, Gabriela Mistral, Juana de Ibarborou, Luisa Luise, Alfonsina Storni y Rosario Sansores. Cuya sensualidad poética, además se viste de castos resplandores.

La autora de estos poemas toma en sus breves manos el corazón cristalino del paisaje y numera sus hondas bellezas, mientras que una pena abscondita vierte su melancolía sobre las palabras. El amor, la fugacidad, el olvido son registrados aquí con tenaz memoria por la autora. Amarnos hoy, porque mañana acaso todo habrá muerto. Vivir el minuto de la gracia, el vuelo cándido de la paloma. Cuando nuevas urnas de crepúsculo rueden sobre el mundo, habrá nacido ya la ortiga del olvido. Paisajista fidelísima la autora. Todo tiene vibración de campa herida en sus versos. Somos en definitiva la criatura sufriente arrodillada en lo alto de la colina, mientras un viento mancebo numera su melodía. Este libro *Casi un sueño* le otorga, y lo reconocemos así, uno de los primeros sitios de la poesía auténtica. Es un sueño donde las cosas, los seres, las emociones, se alongan en una vaga perspectiva, llorosa de lágrimas. Leamos estos dos sonetos:

## EL SAUCE

*Regreso de soñar y todavía  
me dora las pupilas la mañana;  
el relámpago verde de la rana  
me estremeció de fútil alegría.*

*Traigo en los labios el sabor del día;  
en el oído voces de campana  
y la paz vespertina y aldeana  
va creciendo lo mismo que la mía.*

*Ante cada milagro del paisaje  
se prosternó mi corazón salvaje  
y vibró como la flor, en el rocío.*

*Y el sauce que no vió la primavera  
en su desmadejada cabellera  
y quedó sollozando sobre el río.*

## QUIMERA

*Quise callar. Mi corazón esquivo,  
de silencio y silencio rodeado,  
en oscuro madero fue clavado  
y luego sepultado estando vivo.*

*El callar, como viento corrosivo,  
labrando fue mi campo desolado,  
y la semilla del dolor sembrado  
cosecha dió por su tenaz cultivo.*

*Mi secreto creyendo mío solo,  
como en la yerma soledad del polo  
viví sola mi vida y mi universo.*

*Y al comprender que fue mi empeño vano  
regresé del silencio y del arcano  
con el alma desnuda en cada verso.*

LOS MOLINOS DE VIENTO.  
Por Ernesto Cortés Ahumada—  
Editorial Iqueima—Bogotá, D. E.

Constituye este el tercer libro del autor. El primero "El Rostro del Ensayo", lo comentamos a su tiempo, como también lo hicimos con "La Crítica al Plebeyismo Co-

lombiano". Ha mejorado el estilo de Cortés Ahumada, mejor dicho, es poseedor ya de un estilo propio? Pregunta difícil de absolver, una vez hemos terminado la lectura de *Los Molinos de Viento*. Porque el autor no se ha decidido aún a liberarse de su maestro, el pensador español José Ortega y Gasset. Se ha impregnado demasiado de la substancia orteguiana y en verdad siente pesadumbre en abandonarla. Cuando hemos amado demasiado una mujer, un paisaje, un cuadro, el pensamiento de un escritor, queda siempre en los silos de la conciencia mucho de aquel entusiasmo que suscitaron en nosotros. Más que una resonancia, es una herida.

Cortés Ahumada, cuyo talento nadie sería osado a negar, parece ahondar cada vez más en un mundo subterráneo, donde es muy difícil seguirlo. Ha recargado su prosa de cierto obscurantismo que, en vez de concederle fluidez, transparencia, se las resta. Porque el oficio de pensar, particularmente en este siglo en el cual es preciso bracear trágicamente entre una doliente muchedumbre, requiere elementos formales de anchurosa claridad. Se requiere que las ideas no entraben el camino hasta tal punto que nuestro mensaje se convierta en algo farragoso. Los filósofos alemanes que ahora apasionan al autor de *Los Molinos de Viento*, carecen en su mayoría, de esa gracia latina tan necesaria para comunicarnos en forma auténtica con nuestros lectores. Claro está que excluimos a Schopenhauer, Kant, Nietzsche y Simmel, cuyo estilo tiene densidad y belleza.

Cortés Ahumada, tiene una gran capacidad receptiva. Pero en ello estriba el peligro. Porque de pronto, aparecemos desdibujados, brumosos escribiendo un lenguaje que no es precisamente el que nuestra inteligencia necesita para la obra perdurable. Estos ensayos, de tan nobles atributos y de afirmaciones tan cenitales en materia de cultura universal, adolecen, preciso es confesarlo, de cierta manía de trascendentalizar que le restan hermosura. El autor semeja aquellos gladiadores que después de vencer a su adversario, se enredan en yelmos y rodela, para perder la gracia final de la victoria: la corona leve y empapada de rocío. Acaso una dosis de sencillez, de maceración, de ascetismo, le vengan de perillas. Porque no solamente existe el barroco inflamado del léxico, también se da el mismo fenómeno en la elaboración del pensamiento. La diafanidad de Antonio Machado, el gran poeta estudiado con amor por Cortés Ahumada, en este libro, puede darle muchas claves para su estilo literario.

Cortés Ahumada, realiza con honestidad una labor intelectual ejemplar. Agita ideas, rompe convencionalismos desuetos, piensa en una cultura viva, orgánica, con sangre y miraje. Por eso mismo, llegará muy lejos en la búsqueda de lo colombiano y de lo universal. Su talento le fijará la ruta definitiva.

1

"APUNTACIONES CRITICAS  
SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO"  
Por Rufino José Cuervo—

Rufino José Cuervo, murió en París el 17 de julio de 1911, a los 67 años de edad. Se cumplieron, pues, cincuenta años de su desaparición. Es

verdaderamente sorprendente la calidad humana de este letrado insigne, quien, antes que un indo-americano, parecía un intelectual europeo en su mejor concepto. Porque Rufino José Cuervo dedicó la totalidad de su vida al estudio del idioma castellano. Pero no en calidad de aficionado, porque estimara que esta tarea podía ser semejante a otra que pudiera emprender. Todo lo contrario: para Cuervo el idioma era la razón natural de todo su atlántico discurrir, el Alfa y el Omega de su ardiente peregrinar por las zonas del espíritu.

Radicado en París, allí se dedicó con constancia ejemplar al estudio del idioma, sus vertientes, orígenes, sus razones espirituales. Porque el idioma es, en definitiva, la razón nacional de la Patria, su filial, su permanencia en el tiempo. Defenderlo, buscar sus razones filosóficas y lógicas, indagar en la entraña de los vocablos, sus asonancias y consonancias, establecer la biografía de un idioma, todo ello, es hacer Patria, construir valores eternos.

Cuervo no era un intelectual a la colombiana. En manera alguna. No tuvo esos defectos nuestros que han detenido un ascenso auténtico en los estrados de la cultura. Porque somos tornadizos, volubles, gentes desfallecientes. Emprendemos un trabajo intelectual y una semana más tarde lo abandonamos y tomamos otras rutas. Nuestra inquietud es superficial, aunque no exenta de brillantez. Cuervo era el tipo de hombre con meta, propósitos definidos, porvenir para atalayar. Para él la materia tiempo era preciosa. Un día que se pierde, no regresará nunca. Por eso mismo trabajaba, investigaba, sin perder un minuto. Era la suya una actividad maravillosa que se tradujo en obras tan extraordinarias como el Diccionario de Construcción y Régimen y "Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano", dos monumentos de la cultura humana.

No era un escritor aproximado al tema. Más bien un científico del lenguaje, un ardiente espiritualista en defensa de esa lengua hermosa que hablábamos los colombianos, ya que con la invasión de palabras y gentes foráneas, se ha perdido la riqueza del castellano y su auténtica tradición de cultura.

Rufino José Cuervo amó a su Patria entrañablemente. Algunos se lamentan de que hubiese vivido siempre lejos de los patrios lares. Pero a ese alejamiento, debemos su obra extraordinaria. Que si hubiese permanecido en nuestro suelo eruptivo, hubiese sido un político más una víctima de nuestra desmelenada y romántica democracia. Tántos valores que se ha engullido, ya que el denominador común de la actividad nuestra ha sido la política, pero no aquella de ideas y sistemas, sino la de tipo electoral, con sus precarias victorias y sus polvorientas derrotas.

A los cincuenta años de muerto Rufino José Cuervo, podemos estar orgullosos de su obra y de que un Instituto de la calidad intelectual del Caro y Cuervo, prolongue el pensamiento cardinal del ilustre filólogo.

LA ESPAÑA QUE SE REFLEJA  
EN SUS ESCRITORES—  
Por F. Gil Tovar.

Viene realizando el Profesor español F. Gil Tovar, una importante labor en varios frentes de la cultura. Crítico sagaz, estudioso de los problemas atañedores a la historia del Arte, ha publicado libros importantes, en los cuales demuestra sus abundantes conocimientos en pintura, escultura, arquitectura, tanto en lo que debemos a España, como a las fuentes del arte americano.

Ahora ha publicado este libro donde analiza el pensamiento de algunos escritores españoles en lo que tiene de representativo en la órbita del espíritu. Gil Tovar sabe penetrar en el estuario de las gentes de letras de España y en un mensaje que no tiene nada de cifrado, ya que el español acostumbra a darse entero en su literatura, sin esguinces, ni retoricismos escépticos. El escritor español tiene algo de delirante, porque entabla diálogos con aquellos enigmas que nos rodean como una atmósfera permanente. El intelectual hispano le habla a su pueblo del Honor, de la Muerte, del Amor, en forma que le hace ver el abismo de cogitaciones humanas y la necesidad moral de volver siempre los ojos hacia panoramas lejanos, donde cae una llovizna de eternidad.

Es dramático y sombrío el panorama de las letras españolas para algunos; para nosotros, es apenas la consecuencia natural de ver el mundo, de sentir la realidad no como un agua oscura que se nos filtra por los dedos, sino como una vibración perdurable en la sensibilidad humana.

Todo esto, la España mística, recoleta y frayluna, batalladora y desértica, aparece en esta obra de Gil Tovar, quien, trabaja incasablemente por defender normas de vida que tienen eterna vigencia.

EXTRAÑO CASO DE AMOR.  
Por Esteban Pavletich.

Un estilo rico en matices el que maneja, demasiado ostensiblemente, este escritor. Sus obras tienen la ventaja de pertenecer a un género literario que refleja el ambiente en el cual se mueven los personajes. Además, un verismo de buena ley, que no tiene nada de postizo. En los tres libros que hemos leído de este intelectual, se refleja el medio americano, la peripecia y hazaña del ser humano en el Perú. Ha sabido encontrar las esencias de lo terrígeno, para darnos así una noción clara, rotunda, del sentimiento cuando se hermana con el paisaje. Admirable y difícil fusión que Pavletich realiza en forma sorprendente.

Esta novela de cien páginas confirma las excelentes dotes de novelista de este escritor, quien, dejando de lado ficticias posturas europeizantes, se va con sus personajes rumbo a la selva, a la mina, a todo lo que dice relación a un medio telúrico, hirviente de pasiones. Los dos protagonistas de esta novela están muy bien realizados ya que el escritor no gusta de aquellos tonos semi-dulces, color malva que han frustrado tantas intenciones líricas en el Continente.

Rico en trama, en "suspense", en cargas emotivas, esta novela le otorga un sitio eminente a la obra de un escritor tan cargado de posibilidades. Porque toda su obra, especialmente esos relatos del libro *no se suicidan los muertos*, parecen arrancados del suelo nuestro, de la vivencia terrígena, sin mixtificaciones.

Ojalá el ejemplo que ha dado el escritor peruano, lo sigan quienes estén resueltos a afrontar en su novelística los problemas de nuestra América, que no solamente puede ser paisaje, sino que ya está madura para darnos el secreto de una tipología humana, de fuerte calidad, de deslumbradora pasión y de vasta soledad.

---

JOSE ORTEGA Y GASSET.  
Por J. Ferrater Mora—  
Editorial SEIX. Barral. Barcelona.

No puede negarse el hecho de que la obra de Ortega y Gasset sigue apasionando los sectores de crítica y de todo el mundo occidental. Mientras que los pensadores alemanes de la hora de ahora, lo consideran únicamente como un crítico de la cultura, los filósofos y sociólogos españoles y americanos, encuentran en la obra del peninsular, caminos nuevos de expresión literaria, al par que concepciones inéditas y audaces de los problemas universales.

Precisamente Ferrater Mora, profesor de Filosofía en la Universidad de Chile y del Bryn Marw College, Estado de Pensilvania, EE. UU., nacido en Barcelona (España) y doctor en Filosofía y Letras, quien, en jugoso estilo nos diera un retrato atormentado de Unamuno, nos entrega este penetrante ensayo llamado a tener vasta resonancia en las letras castellanas. Ferrater Mora no es de los que aceptan como verdad ex-cátedra todo lo que nos legara Ortega. Precisamente señala el peligro que representa esa como morbidez alucinante que fluye de la prosa orteguiana y que en verdad, aturde, deslumbrando. La tremenda fascinación que ejerce su estilo literario, rico en imágenes y perspectivas, hace que nos dejemos llevar por su encanto sirenaico, aceptando, de paso todas sus ideas.

Y lo que según Ferrater Mora es más valioso en el insigne pensador, es su infinita curiosidad por asomarse a todos los meridianos de la cultura, realizando así una benedictina labor pedagógica en una España que moría de ataraxia, frente a un horizonte chato y gris. Pero también ese don profético que le permitió señalar los hondos interrogantes que se abrían a un mundo donde la máquina con sus derivaciones en el orden espiritual, abriría insospechados caminos al ser humano. Dígalo si no *La rebelión de las masas* y *Temas de nuestro tiempo*, libros claves en esta época del proletariado y de los nuevos fenómenos del ser y del acontecer en el orden de la vida.

Ortega nunca fue un escritor sistematizado, unilateral. Su ardiente curiosidad se volcó sobre temas dispares, pero su línea intelectual, aun-

que con rectificaciones como todo lo humano, tiene su tremenda impronta y por eso tratar de imitarlo literariamente constituye un físico riesgo. Además los defectos del Maestro, se observan es en quienes se alimentan de su caudal.

Libro admirable este de Ferrater Mora que merece cuidadosa lectura.

---

RADIOGRAFIA CORDIAL DE AMERICA.

Por Campio Carpio—

Editorial La Torre. México.

El autor de esta obra es un americano convencido. En su penetrante ensayo numera los diferentes valores de esperanza, pudiéramos decir, que forman el mapa americano. Considera que este Continente tiene derecho a una vida cultural mejor, ya que también ha padecido por la libertad y la dignidad del ser humano. Estima que estos pueblos no se encuentran contaminados por los vicios, escepticismo y mentira, que han corroído a Europa. Que son pueblos sanos, vitales, con ojos curiosos sobre el mundo. Este escritor abunda en una anchurosa fe en los destinos de América. Porque el Continente nuestro no está hipotecado a concepciones egoístas del mundo, ni viene de un secular cansancio para admirar y admirarse. Naciones jóvenes, optimistas, capaces de realizar una gran obra espiritual, con los mejores elementos que conforman una acción pacífica, fecunda y generosa.

No es ilusionismo literario. Es la fe ciega en una raza nueva, que tiene por delante anchurosos destinos. Uno de ellos defender la dignidad humana, vivir en función de humanidad, lejos de cierto intelectualismo que ha destruido grandes esencias europeas.

Regresar al Hombre, a su peripecia, a su razón cristiana, es el lema de este escritor en un lúcido libro que recomendamos a quienes se prepen de verdad por la problemática americana, sin dejar por fuera, claro está, a los Estados Unidos, cuya estructura y desarrollo estudia con lucidez penetrante el autor.

---